

# Reformar la PAC para ahorrar agua



**D**urante los últimos 20 años, las subvenciones de la Política Agraria Común (PAC) han condicionado la agricultura en España. Con un presupuesto comunitario de 45.000 millones de euros al año, la PAC pretende asegurar la producción de alimentos de calidad, evitar el despoblamiento del campo, mantener la renta de los productores y contribuir al desarrollo sostenible.

A lo largo de estas décadas, WWF/Adena ha criticado que esta política haya contribuido significativamente a la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la destrucción de paisajes y, especialmente en los países mediterráneos, a un consumo de agua cada vez mayor.

En la práctica, las subvenciones de la PAC han provocado la puesta en regadío de amplias zonas de cultivos excedentarios como el maíz, la alfalfa, el melón y la remolacha. El olivar, tradicionalmente de secano, es ahora el mayor consumidor de agua en la cuenca del Guadalquivir. Los excedentes de producción, a su vez, reciben más ayudas para permitir darles salida.

Esta situación es económica y ambientalmente insostenible. Por ello, la ampliación de la Unión Europea y la liberalización de los mercados ya han provocado cambios en las subvenciones, entre ellos el desacoplamiento parcial de las ayudas de la producción.

No obstante, España no ha querido aprovechar estas oportunidades para dirigir los cambios en los presupuestos europeos hacia un ahorro neto del agua en la agricultura. El fuerte lobby agrario no quiere cambios y sigue pidiendo más agua y nuevos embalses, trasvases y regadíos.

WWF/Adena propone un cambio para que las subvenciones se destinen a reducir el consumo del agua en la agricultura sin que se pierda la renta de los agricultores. Con un uso más eficiente de agua e insumos, esta actividad será también más competitiva y resistente a los efectos de las sequías y el cambio climático.

En primer lugar, WWF/Adena propone eliminar las subvenciones que favorecen a los cultivos altamente consumidores de agua como la remolacha azucarera, el maíz o la alfalfa. Es incomprensible como un mismo Gobierno pide a los ciudadanos que ahorren agua en sus casas y a la par, subvenciona estos cultivos excedentarios que riegan en pleno verano.

En segundo lugar, hay que mejorar la eficiencia del regadío. WWF/Adena participa en un proyecto que, basado en las últimas tecnologías y un mejor asesoramiento a los regantes, permite reducir el consumo de agua hasta en un 30% con una inversión a partir de 200 euros por hectárea. Para que se justifiquen las subvenciones públicas, es importante que una parte importante del ahorro se destine al medio ambiente y a otros usuarios prioritarios. Por tanto, no cabe ampliar o crear nuevos regadíos o subvencionarlos con agua.

En tercer lugar, WWF/Adena quiere dirigir las subvenciones y las prácticas agrarias hacia los objetivos ambientales de la Unión Europea, como la red Natura 2000 y la Directiva Marco del Agua. Esto incluye acciones como frenar la erosión, restaurar las riberas y descontaminar embalses y acuíferos. Creemos que a una política que consume el 50% del presupuesto europeo se le debe exigir que promueva significativamente el bienestar de todos, a pesar de que las subvenciones vayan a un sector muy reducido.

Y finalmente, hay que exigir el cumplimiento de la Ley a quienes quieran beneficiarse de subvenciones europeas. El Ministerio de Medio Ambiente calcula que existen 510.000 pozos ilegales en España. Hasta ahora, el cobro de las subvenciones de la PAC no estaba vinculado a la legalidad del pozo, y nos encontramos con casos de extenso riego ilegal de miles de hectáreas en La Mancha, el Levante, los arrozales del entorno de Doñana y gran parte del olivar andaluz.

Además de estas reformas, es necesario asegurar un mejor control del uso del agua y establecer una tarificación del agua que tienda a la recuperación de los costes. Además, deberían ir acompañadas por otras medidas, como la reutilización de aguas depuradas para uso agrícola (en aquellos cultivos en que sea admisible) y el eficaz establecimiento de los bancos de agua.

Por todo ello, WWF/Adena cree que nos encontramos ante una buena oportunidad para trabajar en el diseño de una Política Agraria que haga un uso sostenible del territorio y respete al medio ambiente, más allá de ser un mero instrumento de compensación de rentas. El ahorro de agua es un paso obligado hacia esta sostenibilidad y un valor añadido de la agricultura. 

Guido Schmidt, Alberto Fernández-Lop,  
Celsa Peiteado y Felipe Fuentelsaz  
Programa de Aguas Continentales de WWF/Adena